

Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO



ARTÍCULO | ECOMUSEOS Y COMUNIDADES. EL PATRIMONIO INMATERIAL DEL TERRITORIO Y LA COMUNIDAD: MARCO, INSPIRACIÓN Y RECURSO PARA EL DESARROLLO LOCAL ■ **NOTAS** | CRAFT, FOREST, AND SUSTAINABILITY. AN INTERREGIONAL DEVELOPMENT PROJECT WITH PROFESSIONAL CRAFTERS IN SWEDEN ■ EL PEQUEÑO SANTUARIO DE MI MEMORIA: EL DESCUBRIMIENTO DE LOS GRABADOS DEL ABRIGO DE SANTO ADRIANO ■ MINERÍA DE OPINIÓN APLICADA A LA INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE LA SIDRA CASERA EN ASTURIAS, ESPAÑA ■ HACIA UN ESPACIO PÚBLICO DE RESISTENCIA FRENTE A LA DESPOBLACIÓN EN ASTURIAS, ESPAÑA ■ TOCANDO RAÍCES: PATRIMONIO BIOCULTURAL Y RESISTENCIAS SIMBÓLICAS EN LOS TERRITORIOS RURALES DE ASTURIAS ■ ENTREVISTA A MARCOS GARCÍA Y ÁNGEL PORTOLÉS ■ RESEÑA EXPOSICIÓN «PENSAR BONITO. DIÁLOGOS PARA REHABITAR LA TIERRA»

Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN | **Jesús Fernández Fernández** (Universidad de Oviedo/ Centro de Investigación y ecomuseo La Ponte)

SECRETARÍA | **Carmen Pérez Maestro** (Centro de Investigación y ecomuseo La Ponte)

CONSEJO | **Llorián García Flórez** (Universidad de Oviedo); **Andrés Menéndez Blanco** (El Teixu. Rede pal Estudiu y Defensa de la Llingua Asturllionesa); **Carlos Suari Rodrigue** (Universitat Rovira i Virgili); **Sebastián Vargas Álvarez** (Universidad del Rosario); **Nathália Pamio Luiz** (CeIED/Universidade Lusófona); **Manuelina Duarte** (Universidade Federal de Goiás); **Patricia Aparicio Martínez** (Universidad de Toronto); **Malena Bedoya Hidalgo** (Universidad de Manchester); **Luisa Abad González** (Universidad de Castilla la Mancha); **Camila del Mármol** (Universidad de Barcelona); **Laura Pérez Gil** (Universidad Complutense/Universidad Federal do Paraná); **Óscar Navajas Corral** (Universidad de Alcalá)

COMITÉ CIENTÍFICO

Alejandra Korstanje (Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET/UNT); **Jesús Ruiz Fernández** (Universidad de Oviedo); **Gabriel Moshenska** (University College London); **Sofía Chacaltana Cortez** (Universidad Ruiz de Montoya); **Alberto Sarcina** (Instituto Colombiano de Antropología e Historia); **Nunzia Borrelli** (Universidad de Milano-Bicocca); **Victoria Mcmillan** (Nottingham Trent University); **Patricia Ayala Rocabado** (Universidad de Chile); **Jimena Lobo Guerrero** (Universidad de Cambridge); **Jordi Abella Pons** (Ecomuseo de Valls de Aneu); **Iñigo Sánchez Fuarros** (Incipit-Consejo superior de investigaciones científicas)

EDITA

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ECOMUSEO LA PONTE

www.laponte.org

Villanueva de Santu Adrianu s/n CP 33115 (Asturias, España)

Correo electrónico: cuadiernu@laponte.org

Tfno.: 699 654 172

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | **Amelia Celaya**

Obra bajo licencia Creative Commons



3.0 ES

Más información en: <http://creativecommons.org/>

La revista *Cuadiernu* está indexada en las siguientes bases de datos: Directory of Open Access Journals (DOAJ), European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPLUS), Information Matrix for the Analysis of Journals (MIAR), Sherpa/Romeo, Biblioteca Nacional de España, Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), Catálogo de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), Worldcat, Dulcinea, Dialnet y Latindex, entre otras.

ISSN-e: 2340-6895

ISSN: 2444-7765

D.L.: AS-04305-2014

Diciembre 2025

sumario

4 Editorial

Artículos

11 Ecomuseos y comunidades. El patrimonio inmaterial del territorio y la comunidad: marco, inspiración y recurso para el desarrollo local

Notas

42 Craft, Forest, and Sustainability. An interregional development project with professional crafters in Sweden

56 El pequeño santuario de mi memoria: El descubrimiento de los grabados del abrigo de Santo Adriano

68 Minería de opinión aplicada a la investigación de la cultura de la sidra casera en Asturias, España

82 Hacia un espacio público de resistencia frente a la despoblación en Asturias, España

94 Tocando Raíces: patrimonio biocultural y resistencias simbólicas en los territorios rurales de Asturias

108 Entrevista a Marcos García y Ángel Portolés

120 Reseña Exposición «Pensar bonito. Diálogos para habitar la Tierra»

El pequeño santuario de mi memoria: el descubrimiento de los grabados del abrigo de Santo Adriano

The little sanctuary of my memory: The Discovery of the engravings in the Santo Adriano rock shelter

Olga García-Moreno

Departamento de Geología. Universidad de Oviedo. Centro de Investigación en
Nanomateriales y Nanotecnología CINN, CSIC-U. Oviedo-Principado de Asturias.
garciaolga@uniovi.es

Resumen

En esta nota se relata el descubrimiento de los grabados del abrigo de Santo Adriano (Tuñón, Santo Adriano, Asturias, España) recogiendo el relato de los miembros del grupo "Oviedo" dirigidos por José Manuel Quintanal, que participaron en el hallazgo, junto con lo recogido en la prensa regional en el momento de la presentación pública del mismo realizada meses después. Los acontecimientos, tal y como se recuerdan, se analizan desde la perspectiva personal de la autora, siendo una estudiante de la Facultad de Geología en 1994 cuando participó en el descubrimiento, expresando los sentimientos por la imposibilidad de participación de ninguno de los miembros del grupo en ninguna de las tareas realizadas después del hallazgo, llegando incluso a olvidarse la manera en la que el mismo se produjo.

Palabras clave

Abrigo Santo Adriano,
Grupo "Oviedo",
santuarios exteriores, arte
parietal, Ecomuséu La
Ponte.

Abstract

This piece tells the story of the discovery of the engravings of the cove of Santo Adriano (Tuñón, Santo Adriano, Asturias, España) according to the members of the group "Oviedo" directed by José Manuel Quintanal, who participated in the finding, together with what was published in the regional press when the discovery was publicly announced months later. The events, as they are recalled, are analysed from the author's personal point of view. In 1994, when she took part in the finding, she was a student at the Faculty of Geology. This piece expresses the feelings brought about by the impossibility of any of the members of the group taking part in any of the work done after the find, to the point of even forgetting the way in which it was discovered.

Keywords

Santo Adriano shelter,
"Oviedo" Group, exterior
sanctuaries, wall art,
Ecomuséu La Ponte.

A modo de introducción y objetivos

Siempre que he escrito un texto académico he tenido una motivación interna que ha podido tener distintos orígenes. La mayoría de las veces he escrito sobre los resultados de investigaciones que han sido parte de mi trabajo y de mis intereses, al menos profesionales, durante un periodo considerable de tiempo. Otras veces no ha sido así, como todo el mundo en estos tiempos, he tenido que publicar por el mero hecho de hacerlo, por justificar un proyecto, por engrosar mi *curriculum vitae*, etc... todo el mundo que esté en este mundillo sabe de lo que estoy hablando. Puedo estar, de alguna manera, contenta conmigo misma porque esto último no lo he hecho mucho y por eso mi carrera hacia la cátedra, si es que

existe, no es tan fulminante. Pero, entre mis publicaciones, sólo una vez he escrito respondiendo a la motivación de otra persona que me ha convencido de que lo hiciera, haciéndome creer que tenía algo que aportar. Lo hice y no es precisamente el artículo del que más orgullosa me sienta, pero no es el fin del mundo. Y aquí me veo de nuevo en esa tesitura y, como siempre que escribo, ya sea por una razón u otra, me siento insegura, y esta vez incluso un poco más. "¿Estás seguro de que merece la pena que escriba sobre esto? -Sin ninguna duda..." con tanta confianza puesta en mí, no pude decir que no y, quizá, porque en el fondo sé que, esta especie de autoetnografía, merece ser contada. Me voy a permitir,

siendo este un texto tan personal, el uso de la ironía, que espero sea entendida por el lector, jugando con el concepto de la importancia del descubrimiento, la redacción de las publicaciones científicas, la valía de las y los jóvenes investigadores en las etapas más básicas de la ciencia y la construcción de la autoestima.

Como vamos a ir viendo, y este es el *rationale* de este texto, no tiene nada que ver con reclamar ningún protagonismo ni querer ser el centro de atención, o eso creo, si no con entender cómo funciona la construcción de la historia y los relatos, en este caso, sobre un hecho poco relevante pero de gran interés en los últimos años y que tiene que ver, precisamente, con nuestra propia historia como seres humanos, habitando este planeta al que tantas marcas estamos dejando, como en este caso, grabadas con nuestros símbolos en la superficie de unas calizas paleozoicas. Este trabajo también trata de la memoria: la de nuestros antepasados, la de cada una de nosotras y nosotros y la colectiva, y como no, de la desmemoria. Antes de nada, pido disculpas por la intromisión, para quien no haya leído arriba mi filiación, soy geóloga (no me voy a disculpar por ser geóloga, podría hacerlo, porque en ocasiones me avergüenza lo que personas de este colectivo científico están haciendo en cuanto a la explotación de la naturaleza, pero no somos todos de ese tipo, ni este el lugar para dar más explicaciones). Me excuso porque ya he soltado una palabra de nuestra jerga en estas pocas

líneas que llevo escritas, pero prometo no ser demasiado técnica. Como no soy historiadora también quizá el lector de esta publicación encuentre extraña mi manera de expresarme escribiendo sobre este tema, pero dicen que en la variedad está el gusto.

Por último, señalar en esta introducción que no voy a utilizar referencias. Este es un trabajo personal y vivencial, no sé si tanto autoetnográfico, y lo que el lector pueda necesitar saber sobre el elemento arqueológico en cuestión puede encontrarlo en el Ecomuséu La Ponte, que lo muestra al público actualmente, y en la Wikipedia, donde están todas las pocas referencias que se han generado, junto con otras informaciones, como vamos a ver a continuación, que yo considero que son incorrectas.

En esa entrada de la enciclopedia libre podemos leer que el abrigo de Santo Adriano, en la localidad de Tuñón, alberga un conjunto de grabados que datan del Paleolítico Superior, con unas treinta figuras que representan animales. Que fue descubierto el 13 de noviembre de 1994 por José Manuel Quintanal Palacio. Vamos a dejar aquí lo del descubrimiento para desarrollarlo más adelante. En esa entrada aparecen las referencias a cuatro publicaciones entre 1995 y 2005. En este trabajo no vamos a añadir nada nuevo a lo ahí reseñado y a lo que se publicó en los periódicos regionales meses después del descubrimiento, como será expuesto más adelante, sin embargo, trataremos de entender

cómo funcionaba el mundo académico y de la cultura en ese momento y mi experiencia en el descubrimiento.

Si a esto se le puede llamar metodología

Intentar recordar una sola los hechos ocurridos hace 30 años es muy difícil. Me he dado cuenta de que lo que a veces recuerdo, contrastando con otras personas, era falso o incompleto. Pero hay algo que no da lugar a duda y es el cómo me sentí en aquella época por determinados acontecimientos, y eso ha dejado en mí un recuerdo meridiano. Entramos entonces en una subjetividad absoluta, pero que, sin embargo, es lo único que puedo asegurar como cierto. Como geóloga y científica, debería de cambiar el rumbo de la argumentación en este artículo, pero no lo voy a hacer, expondré los datos recopilados y mis sentires para que el lector interprete lo que considere, si es que cree oportuno continuar leyendo este texto.

Este trabajo surge del contraste de “mi historia” con la que recoge la Wikipedia sobre el descubrimiento del abrigo. Y no surgió de mi lectura de esa entrada, eso lo hice hace poco cuando preparaba la redacción de este trabajo. Surgió de una conversación. Sabía que el Ecomuséu La Ponte ofrecía visitas al abrigo y un día que mi curiosidad me llevó hasta Villanueva (por otros asuntos, lo tengo que decir,

no he hecho la visita al abrigo con ellas) tuve el placer de conocer a su director, mi colega de la Universidad de Oviedo, el profesor Jesús Fernández Fernández. Conversando sobre muchos temas, tímidamente, al final, no sé por qué, me surgió sacar del fondo del saco de mis recuerdos de estudiante el tema que hoy nos ocupa. Bueno, quizá sí sé porque surgió, vamos a enganchar ahora con esa subjetividad y con la señal que nos dejan los acontecimientos con lo que sentimos, más allá de lo que recordemos o no de manera personal. Aunque no sea nada que haya nunca incluido en mi *cv*, ni por el descubrimiento en sí, ni porque haya participado en los, ya hemos visto que, escasos trabajos y publicaciones científicas, el haber participado en el equipo que descubrió los grabados en el abrigo y haber estado presente ese día cuando Quintanal nos confirmó que, eso que una de nosotras había visto, eran dibujos grabados en piedra muy antiguos, es uno de esos momentos que ha dejado una señal profunda en mi propia historia. En el epígrafe sobre resultados describiré lo que surgió de esa conversación y de ese recuerdo rescatado de mi vida de estudiante.

A partir de ahí tras dejarme convencer, ahora el lector ya sabe por quién, de que esta historia merecía ser contada, comencé a recopilar lo que tenía bien guardado y perfectamente localizado y que forman parte de las fuentes para este trabajo: los recortes de los artículos de prensa (FIGURAS 1, 2, 3 y 4),



FIGURA 3 Publicación en La Voz de Asturias del 9 de marzo de 1995 anunciando la presentación oficial del descubrimiento.

y no nos hubiese contado nada. En las declaraciones que se recogen en *La Nueva España* del 10 de marzo de 1995 Quintanal expresa explícitamente que el hallazgo es el resultado de un trabajo de equipo del que no quería sobresalir y cita los nombres de los compañeros: Yolanda López, Luis Montero, Roberto Montero (más adelante, con Pepe, “los Montero”), Olga García y Wenceslao Fernández. Es del todo sorprendente que hubiese podido omitir en esta declaración a la persona que le habría indicado previamente la existencia de los grabados. Los que hemos conocido a José Manuel Quintanal sabemos que su personalidad, su amor por la ciencia y la arqueología y la cultura en general le impediría hacer esa omisión en el caso de que hubiese existido tal información previa.

Hablando del equipo aquí debemos incluir a otro Montero en la lista, Pepe, que formaba parte del mismo y que está en su memoria haber participado en el descubrimiento, aunque su nombre no está recogido en los artículos de prensa que reportaron el mismo. No sabemos y no recordamos por qué no está en la lista. A lo mejor estaba el primer domingo que exploremos la localización del abrigo y no el segundo, o viceversa. De todos modos, él era parte del equipo y tiene tanto mérito, como todos los demás, si es que tenemos alguno...

El Grupo de espeleología Oviedo, fue fundado por Quintanal en 1982, pero cuando nosotros nos incorporamos a él, sería 1993 o 1994. En ese momento Quintanal no tenía a nadie



FIGURA 4 Publicación en La Voz de Asturias del 10 de marzo de tras la presentación oficial del descubrimiento.

que le acompañara en sus expediciones, así que parece que no había tal grupo. Tuvo la excelente idea de poner un cartel en el tablón de anuncios de la Facultad de Geología en el que indicaba que se buscaban personas para salir a buscar cuevas con restos arqueológicos los domingos. Así fue como nos reclutó. Wenceslao, Roberto y yo éramos estudiantes de geológicas, el resto, amigos y familiares. Nosotros éramos el Grupo Oviedo, o por lo menos la parte activa del mismo. Quintanal tenía unos 78 años y, aunque en plena forma, necesitaba a jóvenes como nosotros dispuestos a entrar por recovecos, trepar y bajar por laderas escarpadas. Como estudiantes de geología, aunque no tuviésemos mucha experiencia en arqueología, teníamos ya buen ojo para distinguir marcas naturales en las rocas y artefactos (herramientas y producciones humanas), por lo que, no sé si habría puesto carteles en otras facultades, pero reclutar geólogos con este “buen ojo”, le vino realmente bien. Lamentablemente, después del descubrimiento y de cómo se desarrollaron los acontecimientos dejamos de salir a buscar cuevas. Algunos miembros del equipo se dedicaron a la espeleología deportiva y otras lo dejamos por otros intereses o exigencias con los estudios. Quizá si esos acontecimientos, de los que más adelante discutiré, no hubiesen sucedido así, el grupo hubiese permanecido activo por más tiempo.

Volviendo al tema del descubrimiento y de si Quintanal tenía o no información previa de

los vecinos, se publicó también explícitamente en el periódico *La Voz de Asturias* del 9 de marzo de 1995 que el sitio era (en titular) “Una cueva desconocida para los vecinos”. Se recogen las palabras de una vecina, Teresa la del estanco, en la que muestra el asombro por el descubrimiento. ¿Sería entonces un secreto que Paco le contó a Quintanal y que nadie más sabía? Yo creo que no. De nuevo, en las declaraciones de Quintanal a *La Nueva España* del 9 de marzo de 1995 éste afirma que el hallazgo había sido accidental y que ese lugar ya había sido explorado, pero que por la poca maleza existente ese día, la entrada se mostraba al descubierto. Esto es lo que se puede extraer de lo publicado en prensa. Lo podemos tomar o lo podemos dejar, pero acompaña bien a lo que los miembros del grupo, que nos hemos juntado de nuevo para recrear los hechos, tenemos en nuestra memoria. Sin embargo, reconocemos que no todo lo que se recoge en la prensa, en este caso, fue del todo correcto. En lo publicado en el mismo periódico, al día siguiente, el 10 de marzo de 1995, tras la presentación pública del descubrimiento con la entonces Consejera de Cultura, Amelia Varcárcel, se afirma que el hallazgo llevado a cabo por el grupo responde a un plan integrado de investigación en la cuenca del Nalón apoyado por la Consejería de Cultura y dirigido por Javier Fortea. Hasta donde yo sé, no recuerdo quien pagaba la gasolina del Simca 1200 de “los Montero”, pero creo que lo hacíamos a escote, el grupo Oviedo

no tenía ningún apoyo institucional y no conocimos nunca al catedrático Fortea.

Así fue antes del descubrimiento y así fue después. Quintanal dijo que él iba a avisar a las personas que tenían que conocer el descubrimiento para, después, estudiar este abrigo. Él habló con Fortea y yo no recuerdo tener ninguna información más. Recuerdo preguntarle a Quintanal por teléfono, irle a visitar a su casa, donde siempre nos recibía con gusto y no saber nada más. Meses después ya en marzo de 1995, el descubrimiento fue en noviembre del año anterior, se hizo la presentación pública y oficial con la Consejera y académicos. Uno de los miembros de nuestro equipo estuvo presente entre el público. Los demás no. Tengo que confesar que tengo una habilidad maravillosa para borrar malos recuerdos, lo que me ayuda a ser muy poco rencorosa, puedo recordar que algo me disgustó y que me dejó mal, pero no exactamente el qué ocurrió. Lo que quedó en mi memoria y en la de algunos de mis compañeros, tengo que decir que no todos, es que hubo un enfado generalizado por la manera en la que nos dejaron aparte tras el descubrimiento, y por ese motivo suponemos que no fuimos a la presentación.

Discusión y lo que interpretamos pasados 30 años

Estos son los hechos que hemos recogido de la prensa y de nuestra memoria, podemos dis-

cutir a continuación sobre lo interpretado, de manera personal, aunque también compartido por otros miembros del grupo. La esencia es que no teníamos que creernos que habíamos hecho algo “tan importante”.

Tras la presentación, en la publicación de *La Voz de Asturias* del 10 de marzo así se manifiesta: el yacimiento de Santo Adriano no es el más antiguo de la cuenca del Nalón, hecho objetivo, ni el más importante por su iconografía, para asegurar esto hay que ser experta. De acuerdo, pero de ahí a la máxima ignorancia hay un trecho. Así nos hicieron sentir, y voy a cambiar a la primera persona del singular, porque enlaza ya con mi historia personal como investigadora. Me hicieron sentir que lo que habíamos descubierto no era más que una parte en el eslabón de una cadena donde la parte fuerte e importante era la que se iba a llevar a cabo por los expertos. De acuerdo, éramos estudiantes, no sabíamos apenas nada, apenas, pero ¿y si nos hubiesen hecho partícipes de los estudios posteriores? Quizá porque fuese estudiante y de geología, ¿dónde iba a poder aportar algo en los estudios arqueológicos! De verdad me sentí completamente inútil. Era buena estudiante, tenía una gran motivación... si yo ahora, como profesora, tengo la suerte de contar con una estudiante que me “ayude” de esta manera desde luego que no la dejo escapar.

He tardado 30 años en darme cuenta de cómo esta manera de no dejarnos participar en

todo lo poco que se hizo tras el descubrimiento ha marcado mi percepción como investigadora. Aún hoy sigo dudando, pero no fue hasta conseguir mi plaza de titular de universidad hace unos 5 años que me di cuenta de que a lo mejor hasta “servía” para esto. No voy a afirmar que este hecho ocurrido mientras cursaba segundo de licenciatura haya sido el principal acicate para la destrucción de mi autoestima en mi carrera, lamentablemente otros acontecimientos en mi etapa pre y postdoctoral también aportaron lo suyo, pero empezar de esta manera en el mundo académico, cuando los “que saben” te ignoran porque “no sabes” y te hacen sentir totalmente inválida o invalidada creo que ha marcado mi historia personal.

No pretendo ahora nada que no sea el que mediante esta nota el lector pueda sacar sus propias conclusiones sobre cómo funcionaba y cómo funciona el mundo académico. Sobre las consecuencias que puede tener el cómo nos relacionamos con los estudiantes. Sobre las autorías, los ámbitos del poder, la validación y los desprecios. No podemos normalizar acontecimientos como este solo porque siempre se haya hecho de esta manera. Tenemos la oportunidad de evidenciar este tipo de prácticas para que no se repitan.

Insisto en que esta última parte es del todo personal y que, aunque la mayoría del grupo recuerda ese sentir de enfado por la manera en la que no nos tuvieron en cuenta desde el 14 de noviembre de 1994, no fue así para

todos y que lo que describo en cómo influyó en mi percepción de mi carrera académica es solo mi caso, quizá otros compañeros puedan escribir otras historias.

Conclusiones y trabajo futuro

Quintanal dijo en *La Voz de Asturias* del 10 de marzo que en el arte rupestre hay mucha subjetividad, “de aparecer esto en Estados Unidos se le daría una importancia extraordinaria, pero aquí estamos acostumbrados”. Yo añadiría que malacostumbrados. Yo misma me malacostumbré a no darle importancia. Aunque no sea el más antiguo, ni el más completo, este descubrimiento es mi descubrimiento, el de mi historia, con mis compañeros. Cada vez que lo he contado a alguien ha sido tímidamente, sin querer darle importancia, sin darme cuenta de que es parte del pequeño santuario de mi memoria. Quiero agradecer enormemente a Jesús Fernández Fernández por animarme a indagar y hablar con mis compañeros sobre el descubrimiento, lo que me ha permitido reflexionar, y espero que le haya servido también al lector, sobre cómo los acontecimientos no siempre se guar-

dan fieles en la memoria, ni en la de una misma, ni en la colectiva.

El primer nombre que aparece en la lista de participantes en el descubrimiento es el de Yolanda López. Es la única que no hemos podido localizar para este trabajo. Es la primera en la lista porque creemos que fue ella la que primero reparó en la presencia de los grabados. Una persona del grupo recuerda que fue una chica, solo éramos dos ese día, y yo no recuerdo haber sido la primera en verlos. Si está su nombre en primer lugar puede que fuera porque lo hizo ella. Nos encantaría poder localizarla y completar esta historia con sus recuerdos. Otra persona de la lista tampoco ha hablado con nosotros y no sabemos si su memoria pudiera darnos más información, siempre estamos a tiempo de publicar una segunda parte con estos dos testimonios si los conseguimos en el futuro. Yolanda, si lees esto, ponte en contacto.

Y sobre trabajos futuros, quizá tengamos que editar la entrada de la Wikipedia para exponer los detalles que aquí se describen, desmintiendo la información de Paco, pero quizá, no sea tan importante... ¿o sí? ¿eso quién lo decide?

Instrucciones para colaboraciones

Normas editoriales

1. Las propuestas enviadas deberán ser originales e inéditas (que no hayan sido publicados previamente, impresa o digitalmente, en otro medio u otro idioma).
2. Son aceptados los siguientes tipos de manuscritos:
 - Artículos: su extensión no debe exceder las 10.000 palabras. Son sometidos a revisión por pares ciegos.
 - Notas: su extensión no debe exceder las 4.000 palabras. Son sometidos a revisión del consejo editor.
3. Las lenguas principales son el castellano y el asturiano, aunque puntualmente podrán publicarse trabajos escritos en otras lenguas.
4. No se admitirán en el texto términos o construcciones literarias que hagan referencia a cualquier tipo de discriminación u ofensa.
5. Las propuestas se presentarán en formato docx y constarán de las siguientes partes:
 - Título, autor/a y filiación.
 - Resumen: tendrá un máximo de 200 palabras y resumirá de manera clara y concisa el contenido. – Palabras clave: un máximo de cinco palabras descriptivas del contenido.
 - A continuación, deben seguir el orden habitual de las publicaciones científicas, con una introducción, cuerpo central descriptivo y analítico, conclusiones y bibliografía.

Tanto título, resumen como palabras clave deberán presentarse también en inglés a continuación de la versión en el idioma original.

6. Figuras: se puede incluir un máximo de 10 imágenes, tablas e ilustraciones por propuesta. Las imágenes deben estar formato JPG y tener una reso-

lución mínima de 300 ppp. Se enviarán separadas del texto y denominadas con la abreviatura “Fig.” más el número que corresponda al orden de situación en el texto. Dentro del texto se señalará la posición de cada imagen todo ello entre paréntesis, Ej.: (FIGURA 6). En archivo word aparte, incluya un listado con la leyenda de cada figura. Debe señalarse la referencia y/o autoría de las figuras en caso que no correspondan al(los/as) autor(es/as) o si están tomadas de otra fuente.

7. Las notas a pie de página seguirán las indicaciones generales, reduciendo el tamaño de fuente a 10.
8. Las citas, referencias y bibliografía seguirán la norma APA 7 edición. Ejemplos:
 - Citas textuales entrecomilladas (Apellido, año, pp.), no textuales (Apellido, año).
 - Artículos
SARCINA, A. (2021). Arqueología comunitaria en un contexto de conflicto: el proyecto Santa María de la Antigua del Darién (Chocó, Colombia). *Cuadernu: Revista internacional de patrimonio, museología social, memoria y territorio*, 9 69-106.
 - Libros
FERNÁNDEZ, J. (2018). *Reclamar el paisaje*. Madrid: MediaLab-CoLab-Ministerio de Cultura, Educación y Deporte.
 - Capítulos de libro
LOPEZ, P. y PEREZ C. (2021). Una experiencia comunitaria de divulgación científica: la Ponte-Ecomuseu. En Gibaja, J. F., Mier, M. F. y Cubas, M (Coords.) *Si te dedicas a la ciencia, ¡divúlgala! La transferencia de conocimiento en el marco de las Humanidades* (pp. 167-179). Gijón: Trea.
9. Las propuestas se enviarán por correo electrónico a la dirección cuadernu@laponte.org



Cuadiernu

www.laponte.org

COLABORAN



Aytu. de Santu Adrián



RYC-2020-029619-I/AEI/10.13039/501100011033

QUE ESTÉS TÚ, CUENTA

Porque **juntos invertimos** en
fortalecer el territorio

Descúbrelo aquí

